

RECENSIONES

R. P. JOH. PRADO, C. SS. R., *Praelectionum Biblicarum Compendium*.
I. Propaedeutica. Cuarta edición corregida, con 26 ilustraciones geográficas y arqueológicas. Madrid, Edit. «El Perpetuo Socorro» 1943, 4.º, 272 págs.

Bien conocido es el Manual bíblico de los PP. Simón-Prado, en el que tantas generaciones de discípulos se vienen formando, no ya sólo en España sino también en Italia y otros países del extranjero. Desde luego que el éxito de esta obra se debe a sus preclaras cualidades de doctrina y de exposición, de sólida ciencia y feliz didacticismo. Todo en la obra conspira a facilitar la más adecuada asimilación de la ciencia que se expone. Y estas cualidades diríamos que culminan en esta primera parte propaedeutica de las *Praelectiones*. Su distribución general en tres grandes secciones o libros: 1.ª *De essentia Sacrae Scripturae*; 2.ª *De integritate Sacrae Scripturae*; 3.ª *De interpretatione Sacrae Scripturae*, se ajusta a la estructuración que ya se ha hecho clásica en nuestra ciencia, pero el arte del expositor ha sabido presentar la doctrina en una economía sobria, justa y orgánica que comunica a toda la obra su especial valor didáctico. Muy nutrida y selecta de bibliografía, diferenciando los autores católicos respecto de los acatólicos. El estudiante de Sagrada Escritura dispone con la obra del P. Prado de un excelente *vademecum* que le abre con sabia y atinada mano las modernas perspectivas que enmarcan aquella ciencia. La misma impresión de la obra revela el cuidado que se ha puesto en acrecer su valor didáctico, merced a la discreta separación de los apartados de los capítulos, diferenciando con tipos diferentes el primario o secundario interés de los mismos.

Algún pequeño lapsus o falta de impresión, quizá, hemos advertido y nos permitimos destacarlo para su adecuada corrección en las ulteriores ediciones de tan benemérito Manual: En la pág. 222, última línea, hay que leer *mishnayoth* en lugar de *mishniyoth*. En la pág. 224, línea 11, en lugar de *Ielandenu* hay que leer *Ielammedenu*. En la pág. 236 se hace a R. Abraham ben Ezra, toledano, siendo así que hoy día es cosa probada (cf. nuestra obra *La poesía sagrada hebraicoespañola* pág. 129) que era natural de Tudela.

J. M.ª MILLÁS

- R. P. IOH. PRADO, C. SS. R., *Synopsis Evangelica ad usum scholarum*. Textum Vulgatae integrum cum praecipuis graeci pericopis, Compendio Praelectionum Biblicarum adaptavit. Madrid, Edit. El Perpetuo Socorro, 1943.

La incansable actividad del P. Prado se ha manifestado otra vez con la publicación de esta *Synopsis Evangelica*, para uso de los estudiantes. Al lado de la monumental *Synopsis* del P. Lagrange, O. P., ha de cumplir ciertamente una finalidad más modesta, pero también muy útil esta breve *Synopsis* latina en la que se organizan y agrupan los textos evangélicos según un orden muy claro, fluido y orgánico de perícopes. Asimismo se hacen referencias en los epígrafes de las distintas perícopes a los párrafos correspondientes de las *Praelectiones*. En algunas perícopes se acompaña el texto latino con el texto griego, de la tercera edición de Merck (1938), lo cual supone una utilidad pedagógica para los alumnos escrituristas.

J. M. V.

- A. E. ANSPACH, *Anonymi altercationes Christianae philosophiae contra erroneas et seductiles Paganorum philosophorum versutias*, excerptas ex S. Augustini libris aliquot. Primum edidit recensuitque A. E. A. (Consejo Superior de investigaciones científicas. Patronato Menéndez y Pelayo. Textos latinos de la Edad media). Madrid, Rivadeneyra 1942. In. 4.º (25 × 17 ctms.) 288 págs.

Se trata de una obra totalmente inédita, la cual aunque carezca de originalidad, pues es mero centón agustiniano, ofrece cierto interés para mejor penetrar los conceptos del gran Doctor de Hipona y las ideas teológico-filosóficas de principios del siglo sexto, en que se cree fué compuesta. El único manuscrito conocido, que nos la ha conservado, pertenece a la biblioteca catedralicia de Valencia (n.º 178), ya muy tardío y muy posterior al original, pues corresponde al siglo XIII. Por las grafías se deduce con bastante probabilidad que es copia de un prototipo visigodo. El compilador, que no carece de erudición, cual se desprende en las contexturas de los extractos, no parece español, sino italiano, o quizás africano. Es ciertamente posterior a Vigilio, obispo tapsense de la provincia Bizacena del Africa, que vivía a fines del siglo quinto, y muy probablemente anterior a Eugipio, presbitero y abad africano, quien al componer su *Thesaurus ex operibus Augustini*, hacia 580, debió inspirarse en estas *Altercationes*. También las conocieron Gregorio de Tours (h. 570) y Venancio Fortunato (m. en 600). Desde San Gregorio Magno la expresión arcaica *altercationes* fué sustituida por la popular *dialogi*, bastante empleada por escritores medievales. Es de notar que las alegaciones bíblicas, hechas por san Agustín según la *Vetus latina*, peculiar del Africa, van ya adaptadas, en general, a la Vulgata romana; y algunas veces se moderniza el lenguaje agustiniano.

En cuanto al contenido, si bien el compilador suele ir siguiendo el orden de las ideas matrices expuestas en *De Civitate Dei*, con todo se advierte una sistematización peculiar, agrupando los conceptos filosófico-dogmáticos en cinco secciones o libros, con carácter, como se ha dicho, apologético. El primer libro refuta los errores sensualistas de los pensadores romanos, siendo los principales interpelantes de Agustín: Romanus, Scipio, Salustius, Cicero. El segundo ataca las supersticiones paganas; en el tercero se defiende la existencia de la vida futura e inmortalidad del alma contra Varrón, Apuleyo y Porfirio; en el cuarto intervienen los Platónicos, y finalmente en el quinto se fundamenta y dilucida la teología natural o se propugnan las doctrinas evangélicas. En este último libro se alega el *De consensu Evangelistarum* (cap. XI, LIII, etc.), y también aparecen en el decurso de la obra los capítulos noventa y cinco al ciento tres del *Enchiridium de fide, spe at caritate*. El editor ha tenido especial cuidado de señalar los lugares de donde van tomados los extractos, los cambios introducidos en los textos originales y las equivocaciones del copista, o sea que la reproducción del códice único va realizada perfectamente según las exigencias de la crítica moderna, por lo cual es muy de elogiar la labor y talento del ya tan conocido patrólogo Anspach. Se echa, sin embargo, de menos, alguna tabla analítica e índice de materias. Sin duda por la naturaleza del centón no lo ha creído necesario.

M. A.

RAMÓN MIQUEL Y PLANAS, *La Leyenda de Fray Juan Garín, ermitaño de Montserrat*. Estudio sobre sus orígenes y formación. Obra ilustrada con una serie de grabados en madera, viñetas e iniciales originales de A. Ollé Pinell, y varias reproducciones de documentos antiguos. Barcelona, Ed. Orbis 1941, 138 págs. fol.

La Editorial Orbis ha querido perpetuar la memoria del famoso ermitaño Garín, cuyas gestas contemplaran los caprichosos riscos de la santa montaña de Montserrat, con una edición monumental, enriquecida con todas las galas del arte del libro. Espléndido formato y papel de hilo, magníficos grabados en madera y curiosas láminas antiguas referentes al excelso santuario de la Virgen Moreneta.

Pero lo más digno de elogio en esta meritoria empresa es que la Casa editora no se haya contentado con un texto redactado por cualquier aficionado, sino que lo ha encomendado a un maestro, experto historiador de nuestra literatura, el conocido bibliófilo Miquel y Planas, quien ha escrito sobre el origen y desarrollo de la leyenda una documentada introducción y comentario que, aún sin querer ser un estudio científico exhaustivo del tema, ofrece todos los elementos indispensables para valorarlo debidamente.

Esa leyenda, según dice atinadamente el autor, «es una manifestación exclusivamente literaria, cuyo fondo religioso no es más que el pretexto

de una composición fantástica, si bien dentro una finalidad ejemplar como suele ocurrir en las narraciones de milagros».

Recogidos todos los testimonios antiguos referentes a Garín, entre los que descuella una tabla pictórica del año 1239, pone de manifiesto su carácter legendario, si bien no queda descartada, antes bien se hace casi indispensable, la existencia real de un piadoso ermitaño anacoreta que hubiese establecido su morada en alguna concavidad roqueña de Montserrat, llamado Juan Garí, y que por su austero modo de vivir, sus circunstancias personales, y acaso también por el misterio de que supiera rodearse llegara a adquirir cierta notoriedad. Lo cierto es que a este real o imaginario penitente se le aplicó el relato de San Jaime, eremita de Palestina, que puede leerse en *Acta SS.*, Ian. III, p. 484 ss., y esto en época ya tardía, a lo menos en el siglo XII y mejor en el XIII, aunque colocando los sucesos en la novena centuria.

El autor después de esclarecer el proceso de formación y expansión del tema hagiográfico en otras literaturas, en la de los árabes p. e., examina el desarrollo y persistencia de la leyenda garinesca así como sus derivaciones en la historia, en la literatura y en el arte, ilustrando este capítulo con abundantes noticias bibliográficas y escogidos grabados artísticos.

J. VIVES

JOSÉ M.^a MILLÁS VALLICROSA, *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*. Obra laureada con el «Premio Francisco Franco», 1941. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Arias Montano, 1942, 4.^o, 476 págs.

La concesión del primer «Premio Francisco Franco» al Dr. D. José M.^a Millás Vallicrosa no produjo ninguna sorpresa en quienes veníamos siguiendo, desde hace años, el curso de sus tareas. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas quiso sencillamente respaldar, con su más alta distinción, una vida de investigador llena de entusiasmo y eficacia. No intentamos con esto aminorar en un ápice el relieve de la publicación que nos ocupa, dentro de la obra conjunta del Dr. Millás, antes, al contrario, ella representa la culminación de una serie de estudios parciales anteriores sobre la introducción de la ciencia oriental en Europa durante la Edad Media, que le habían conducido a la consulta y examen de los manuscritos de la antigua Biblioteca Catedral de Toledo. El Dr. Millás decidióse, por fin, a emprender una rebusca sistemática del contenido de estos manuscritos, tanto de los todavía existentes en Toledo como de los desgajados de su fondo primitivo y conservados hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid, con el propósito de aportar al estudio de aquel tema central la mayor cantidad posible de aclaraciones. Medievalista y orientalista, en posesión de la técnica y de los resultados debidos a la actual escuela de investigadores de Historia de la Ciencia, el Dr. Millás hallábase especialmente preparado para una exploración de tanto alcance.

La publicación aquí reseñada expone el fruto de esta rebusca que se extiende a cincuenta y dos códices, casi todos ellos misceláneos, adquiridos por el Capítulo toledano durante los siglos XII al XVI, en los cuales se contienen algunos centenares de obras e ítems muy variados, desde la teología y la filosofía, pasando por las matemáticas, la astronomía y la astrología, la medicina y la alquimia, hasta la agricultura y los tratados de calendario. En este copioso acervo de traducciones de obras clásicas y orientales el Dr. Millás ha tenido la fortuna, no sólo de identificar especímenes más antiguos de textos ya publicados, como el *Fons Vitae*, o manuscritos conocidos hasta ahora en ejemplar único, sino también de descubrir un caudal de obras nuevas, totalmente desconocidas hasta el presente, que aparecen redactadas unas en latín y otras en romance castellano o catalán. Por añadidura, esas 212 páginas, que constituyen el cuerpo de la publicación, encierran un rico arsenal de noticias sobre las obras originales y sus versiones, sobre sus autores, traductores y mecenas, sobre el estado de los textos y otras circunstancias diversas, al que deberán recurrir en lo sucesivo cuantos quieran estudiar el hecho histórico de la transmisión de la ciencia a Europa a través de España. En los apéndices a esta parte se publican, además de un *Diálogo entre Peticus y el duque Adriano*, en romance, que pertenece a la literatura didáctico-moral tan divulgada en Castilla en los siglos XIII y XIV, cinco textos latinos de astronomía y astrología, de los cuales dos corresponden a originales árabes hoy perdidos, otro es una versión hasta ahora desconocida y los dos restantes son, probablemente, una versión y un escrito original del famoso Juan de Sevilla (*Johannes Hispanus*).

Una «Introducción», corta de 45 páginas, orienta desde buen comienzo al lector sobre lo que significan las traducciones orientales en el cuadro de la cultura científica medieval. Mediante ellas el intenso movimiento cultural de los pueblos musulmanes irradió fuera de su propia zona y brilló como una aurora entre los cristianos europeos. Una resobada estampa ochocentista se complace en restringir el cauce de este grandioso acontecimiento histórico a «la llamada Escuela de traductores de Toledo». El Dr. Millás declara anacrónica esa estampa, que «en modo alguno corresponde a la realidad». Sólo impropriamente cabe hablar de Colegios o Escuelas de Traductores; de hecho, existieron nada más traductores que, sueltos o agrupados, trabajaron bajo la protección de algún mecenas. Las traducciones toledanas de los siglos XII y XIII reflejan el periodo áureo de una vigorosa corriente medieval, que tuvo sus albores en los siglos X y XI, y su continuación en los siglos siguientes hasta empalmar con el Renacimiento, y cuyos centros geográficos aparecen diseminados por la Península (Oviedo, León, Huesca, Tarazona, Barcelona), la región limítrofe de Francia (Toulouse, Narbona, Beziers, Marsella) y el Sud de Italia (Sicilia y Nápoles). En esa magnífica síntesis histórica de amplias perspectivas se recoge el fruto de medio siglo de investigaciones medievalistas y de trabajos realizados por la escuela arabista española, de la que el Dr. Millás es un caracterizado representante.

J. CARRERAS ARTAU

JOHANNES VINOKE, *Die Hochschulpolitik der aragonischen Krone im Mittelalter*. Braunsberg, Bibl. der Staatl. Akademie 1942, 94 págs.

Con la riqueza de documentación, característica de los trabajos hispánicos del sagaz investigador, que durante años furgó en los inagotables fondos de nuestro Archivo de la Corona de Aragón y en los del Vaticano, nos traza Vincke la historia de las Universidades de Cataluña-Aragón en la Edad media desde el punto de miras políticas de sus promotores los monarcas Jaime I, Jaime II y Pedro IV, principalmente.

Jaime I, el Conquistador de nuevos reinos, se interesa principalmente por los Centros Universitarios en las ciudades fronterizas: Valencia y Montpellier, ganadas hacia poco para su reino. Jaime II, en cambio, se inclina por una ciudad céntrica, Lérida, que favorezca su política de unión de los tres reinos de su Corona, evitando la rivalidad de sus capitales, Barcelona, Valencia y Zaragoza. Sueña en hacer de la Universidad del Segre una nueva Bolonia.

Pedro IV durante su largo reinado de cuarenta años, sin permitir que se malogren los frutos de la política cultural de su padre, se adapta a las nuevas exigencias de sus súbditos. Para complacer a los aragoneses funda la Universidad de Huesca, y en el Rosellón favorece la de Perpignan. También muestra grandísimo interés por los estudiantes de sus reinos que van a universidades extranjeras, así como por los Estudios de las Ordenes mendicantes. La documentación para esta época es extraordinariamente abundante.

Aunque con menos iniciativas personales, no deja de ser interesante la exposición de la política universitaria en los reinados siguientes de Juan I y Martín el Humano.

La monografía se cierra con la transcripción en apéndices de once documentos. El autor la cree sólo un primer ensayo sobre un tema que ofrece tantos aspectos. En realidad es una valiosa aportación para la historia de la política real, de la Iglesia, del derecho y aun de la economía medieval en nuestra patria.

J. V.

JUAN ZARAGÜETA: 1. *La filosofía de Suárez y el pensamiento actual*.

Universidad de Granada, «Cátedra Francisco Suárez» 1941, un folleto de 76 págs.

2. *Santo Tomás de Aquino en su tiempo y en el nuestro*. Universidad de Madrid, tirada aparte en su «Revista», 1942.—Un folleto de 46 páginas.
3. *La intuición en la filosofía de Henri Bergson*. Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1941.—Un vol. de 320 págs.

Don Juan Zaragüeta es hoy la personalidad más destacada del neoescolasticismo español; él es quien mejor ha encarnado entre nosotros el espíritu del inolvidable card. Mercier. A semejanza suya viene laborando

hace años por injertar la savia vital de la *philosophia perennis* en las preocupaciones y en las conquistas del saber contemporáneo. *Nova et vetera*, tal es la consigna que preside a su noble empresa.

Tras el obligado silencio de los años de guerra, el Dr. Zaragüeta ha reemprendido su apostolado intelectual. Publicó primero su *Cristianismo como doctrina y como vida*, exquisita muestra de una apologética novísima para guía y alivio de tantas almas desorientadas en la crisis de valores que atraviesa nuestro tiempo. Pero el quehacer cotidiano de su cátedra universitaria le ha centrado otra vez en sus tareas filosóficas, y en corto espacio de tiempo nos ha dado las tres publicaciones que aquí registramos.

La primera contiene una serie de tres conferencias dedicadas a indagar hasta qué punto el pensamiento de Suárez es susceptible de ofrecer soluciones aprovechables a los problemas planteados en la filosofía actual. Escoge para ello tres cuestiones candentes, como son la doctrina del ser, la teoría de la causalidad y la concepción de los valores en el campo ético-jurídico; y, a propósito de las mismas, muestra la immarcesible vitalidad del pensamiento del Doctor Eximio.

Análogamente procede con el Doctor Angélico. Después de situar su personalidad y su doctrina en el ambiente de su época, pregúntase qué nueva síntesis doctrinal nos daría hoy el Santo Doctor en vista de los avances científicos ya logrados y de los problemas actualmente planteados. He aquí el único sentido viviente, a juicio del autor, de una «Vuelta a Santo Tomás», tal como la preconiza el neoescolasticismo.

Al mismo anhelo de entroncar la tradición filosófica con las corrientes más depuradas del pensar contemporáneo responde también el interés despertado en el Dr. Zaragüeta por la obra del gran pensador francés H. Bergson, a cuya filosofía ha dedicado varios artículos y, en ocasión de su muerte, el extenso estudio aquí reseñado, el mejor y más completo debido a un autor español, que reemplaza con ventaja al publicado, hace un cuarto de siglo, por Don Manuel G. Morente. Bergson ha renovado todos los problemas filosóficos a la luz de una nueva idea, la de la *intuición*, a la que ha erigido en principio rector; de ella se apodera el Dr. Zaragüeta para mostrar en sus varias facetas y en su sistemático desarrollo la integridad del sistema bergsoniano. Aunque la finalidad confesada del ensayo es meramente expositiva, su autor reconoce en la obra de Bergson una de las más afortunadas tentativas de reconstrucción de la filosofía sobre las ruinas del espíritu crítico; ella nos ha liberado del mecanicismo y del racionalismo que gravitaron como losa de plomo sobre el pensamiento europeo de los últimos siglos. Nada tiene de extraño que el neoescolasticismo adopte ante la figura de Bergson una actitud inicial de simpatía que, si bien no autoriza la aceptación de sus doctrinas incondicional y sin reservas, le permite no obstante aprovechar muchos de sus puntos de vista y de sus resultados para incorporarlos al acervo de la filosofía tradicional.

J. CARRERAS ARTAU

MANUEL HOYOS, *Historia del Colegio de San Gregorio de Valladolid* por el M. R. F. Fr. Gonzalo de Arriaga, O. P. Editada, aumentada y continuada. Valladolid, Tipografía «Cuesta» 1940. In-4.º, VI-480 págs. y 12 láms.

Ya en 1928 apareció impreso con gran lujo el primer tomo de esta inédita e importante monografía sobre uno de los colegios más importantes de la Orden Dominicana que a mediados del siglo XVII dejó manuscrita el docto padre Gonzalo de Arriaga, m. en 1656. Tres años después, en 1931, vió la luz el segundo tomo, y a fines del pasado este tercero y último con que quedó terminada y continuada la obra. Aunque en la portada figura solo el año 1940, en el colofón (p. 480) se afirma: «se acabó de imprimir el 4 de agosto de 1942». Contiene ante todo la continuación y final de los colegiales insignes de San Gregorio desde el año 1596 hasta el de 1636 (p. 7-174), entre los que se detalla más la biografía del siervo de Dios fray Tomás Zumárraga; del apóstol de Inglaterra fray Diego de la Fuente; de los misioneros de Filipinas, P. Rodríguez de Valverde y Jacinto de Esquivel; del cardenal Domingo Pimentel, del siervo de Dios Juan de Lazcano, escritor místico; del estimado director de almas Juan de Lazcano y del gran devoto de María y esclavo suyo fray Juan Blanco. Luego el padre Hoyos recoge de diversos documentos los nombres de otros colegiales desde 1565 y más particularmente los de los siglos XVIII y principios del XIX, detallando según los datos recién publicados del padre A. Prado, los oriundos de Galicia (p. 221-231). Reproduce a continuación la *Relación del padre Domingo Díaz*, quien en 1828 describió los edificios del mismo Colegio y sus varias vicisitudes en los años de 1820 al dicho 1828; a su vez el padre Hoyos las continúa hasta nuestros días (p. 233-383). Un complemento importante a la obra del padre Arriaga se contiene en las páginas 384-393, o sea lo que tiene de peculiar el manuscrito autógrafo, conservado en el Archivo Municipal de Burgos, que falta en la copia de Roma utilizada para el primer tomo. También se reproducen los documentos de la *Historia del Colegio* cuales son el *Epistolario* del Beato T. de Zumárraga y texto latino de Breves de Gregorio XV, con otros diversos y curiosos apéndices, no siendo el de menor interés el *Inventario de documentos* al tenor del Libro Becerro. El índice alfabético de los colegiales mencionados en los tres volúmenes, así como el de materias de toda la obra cierra dignamente el meritorio trabajo del padre Hoyos que ha sido editado con gran esplendor y lujo, enriqueciéndole además con numerosas láminas de vistas de edificios, retratos de personajes o reproducciones de notables obras de arte.

M. ALAMO

LEÓN LOPETEGUI, S. J., *El Padre José de Acosta, S. J., y las Misiones* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo). Madrid, Impr. de S. Aguirre, 1942. In-4.º, (25 × 17 cms.) de XLVIII-624 p., 5 mapas y dos fotocopias.

Extensa, docta y bien documentada monografía, la cual junta a su carácter eminentemente histórico, el no menos importante doctrinal e inclusive jurídico. Ya desde el encabezamiento se insinúa que la gran personalidad del insigne escritor jesuita se la estudia ante todo en lo atinente a las Misiones, pues fué el primero entre los de la Compañía de Jesús que escribió sobre las cuestiones misionales de América; y su célebre tratado *De Procuranda Indorum salute* continúa siendo uno de los más completos y primordiales documentos para conocer los ideales de la gigantesca empresa evangelizadora de España, dificultades que suponía y normas para superarlas.

Si el padre Lopetegui se dilata algún tanto en la formación intelectual y religiosa de Acosta y nos da a conocer su familia así como las primeras actividades como estudiante, profesor, consultor y superior religioso antes su embarco a Sudamérica, bien pronto nos traza un completísimo cuadro de la situación del Virreinato del Perú, organización civil y eclesiástica, métodos de evangelización y cuestiones controvertidas entre los teólogos y canonistas (p. 63-94). Toda la segunda parte, la más extensa de las tres de que consta la obra (p. 207-488), va exclusivamente consagrada al estudio del contenido del *De Procuranda Indorum salute*, examinando el negocio y salvación de los indios, los aspectos dogmáticos y morales, el tema del clero indígena y más en particular la intervención del Estado español en la obra misional. Se examinan algunos títulos de conquista, las encomiendas, los tributos, las minas, y el tema tan discutido de si puede emplearse la violencia y la guerra como medio de propagar la fe. Acosta, gran protector y defensor de los indígenas, abogó siempre por el método apostólico puro, el de la persuasión. Aun en la última parte (p. 489-579) continúa la legislación misional siendo el objeto preferente de la obra, presentándonos la sinopsis del Concilio provincial de Lima (1581-1582) cuyos decretos debieron ser redactados por el P. Acosta. También se trata de la composición y traducción de los Catecismos limenses, del texto castellano del *Confesionario*, y de las ingerencias en asuntos misionales del virrey Toledo.

Son muchos los aspectos nuevos que con gran amplitud se desarrollan en ese magnífico tomo, ofreciendo especialísimo interés para cuantos se ocupan del Derecho y Leyes de Indias. La bibliografía es abundante; las fuentes manuscritas van bien detalladas (p. XIX-XLIV); sólo se echa de menos un índice alfabético de personas y lugares, si bien en parte va suplido por la detallada tabla de materias, del principio, aunque sin indicación de páginas, el croquis de la vida del misionero y los cuatro mapas que precisan los lugares todos por donde pasó.

M. A.

FERRUCCIO RAMONDINO, *Un incunabulo rarissimo: «Il fiore di Terra Sancta» di Girolamo Castiglione*. Palma di Maiorca, Stamperia Guasp 1942, 36 págs.

He aquí un opúsculo curioso, publicado en italiano en Palma. El Prof. Ferruccio Ramondino, actual cónsul de Italia en Mallorca, tiene la honrosa costumbre de marcar sus etapas en la carrera consular con estudios encaminados a esclarecer los contactos histórico-culturales de su patria con los variados lugares de residencia a que su carrera le ha obligado. Buen campo de exploración tiene ahora en Mallorca: aquí ya no ha de buscar, ha de seleccionar lo que su fino instinto de investigador le pone en las manos.

Ahora nos da a conocer un incunable rarísimo, único ejemplar completo del viaje a Tierra Santa efectuado en 1486 por el monje milanés Girolamo Castiglione, del cual sólo se conocía el ejemplar, mutilado e incompleto, de la Biblioteca universitaria de Cállor. El de Mallorca—deposítado ahora en la Biblioteca Brera de Milán— va encuadernado juntamente con la versión italiana del *De mirabilibus mundi*, de Jean de Mandeville, en su edición príncipe de Milán, año de 1480.

Sólo deseamos que el docto prof. Ramondino continúe muchos años en el consulado de Palma, para poder dar a la imprenta todos los trabajos italo-mayoricenses que tiene ya planeados y esbozados.

MIGUEL BATLLORI, S. I.

A. ARAIZ MARTÍNEZ, *Historia de la Música religiosa en España*. Barcelona, Ed. Labor 1942, 312 págs.

En este bello tomito de los «Manuales» con que nos viene regalando la Editorial Labor tenemos resumida toda la historia de la música religiosa en España, con excursiones frecuentes fuera del territorio peninsular. Después de dedicar unas cuantas páginas al Canto mozárabe y al gregoriano, pasa a la polifonía y de ésta a la música religiosa instrumental. Finalmente tiene casi cien páginas de piezas musicales polifónicas, alguna de ellas bien poco conocidas, pero dignas de conocerse. La colección, aunque pequeña, es interesante y orientadora.

Pondríamos un reparo respecto a los tres primeros apéndices, que creemos huelgan en un libro de este género. El «Motu proprio» de Pío X, bien que interesante, podría ocupar varias páginas en una historia general de la música, no en la privativa de España, máxime cuando se requerirían más páginas para exponer con cierta holgura el tema propio del libro.

G. P.

CARLO CALCATERRA, *Il Parnaso in rivolta*. Barocco e antibarocco nella poesia italiana. Milano, A. Mondadori 1940-XII-319 págs.

Entre las obras más sólidas y mejor estructuradas de cuantas han aparecido, de algunos años acá, en toda Europa con un sentido revalorizador del barroco, debe contarse ésta del prof. Calcaterra. El docto catedrático de literatura italiana en la universidad de Bolonia —preciosa herencia de Carducci, de Pascoli y de Papini— es, a la vez que un erudito de primera fuerza, un ágil ensayista. No que cultive simultáneamente, como tantos otros, el estudio y el ensayo, sino que en sus trabajos más minuciosamente eruditos —tal *Il nostro imminente risorgimento*, que di a conocer, hace unos años, en esta misma revista— aletea un fino espíritu de ensayista; y en sus ensayos —como éste sobre el barroco— se trasluce la solidez de su inmediata preparación científica.

Ábrese el libro bajo el signo de Gracián —buen agüero, pues!— Para Calcaterra, el Cristal de las Maravillas es la síntesis de toda una época: «per molti quel Cristallo delle Maraviglie era l'unica verità loro rimasta». Gracián da la mano al poeta de la maravilla, el caballero Marino. Y tras de Marino, una pléyade de menores, y los *hoggiadiani*, entre todos los cuales el prestigio de Quevedo estaba muy alto. Francesco Fulvio Frugoni lo apellida «famosissimo ingegno delle Spagne, da me prima vivo, e poi nelle sue opere, che mai non morranno, praticato a fondo».

Y luego el antibarocco sescentista y setecentista, hasta el nuevo triunfo de la imagen y la emoción en el romanticismo, que es otra llamarada de esa persistente *rivolta in Parnaso*, necesaria para la vida del arte.

MIGUEL BATLLORI, S. I.

JOSÉ SELVA, *El arte español en tiempo de los Reyes católicos*. Barcelona, Ed. Amaltea 1943, 228 con 87 figs. Colección «Speculum Artis».

Bajo la dirección del conocido historiador del arte J. F. Ráfols, ha emprendido la ed. Amaltea de Barcelona la publicación de una serie de veinte volúmenes que han de formar una historia del arte con características propias. No quieren ser manuales vulgarizadores redactados con una concisión degenerable en pobreza, sino «libros relativamente extensos, pletóricos de opiniones y noticias en enlace eficaz; es decir libros propios para universitarios, pero asimismo para quien en la vorágine de su profesión o de su negocio —ajenos al Arte— guste de respirar en las regiones del Espíritu».

Siguiendo este programa han salido ya tres volúmenes en esa colección: *Arquitectura de la Edad antigua* por J. F. Ráfols; *La Pintura inglesa* por A. C. Pellicer, y el de José Selva, que encabeza estas líneas.

En este tomo se esbozan, en la primera parte, los antecedentes del arte español en el tiempo de los Reyes católicos con una breve síntesis del gótico y del mudéjar en los distintos reinos medievales de la península. En la segunda parte, que forma el cuerpo de la obra, se examinan

en cuatro capítulos, la arquitectura, la escultura, la pintura y las artes industriales de aquel período. Es la época de abarrocamiento del arte gótico en el centro de Europa que tiene pocas manifestaciones en España, pero que inicia aquí el «llamado *estilo Isabel*, plasmación artística del momento triunfal y de mayor optimismo en la historia de España».

La presentación tipográfica de los volúmenes es buena, pero no lujosa para que no resulten caros: tamaño discreto (15 × 22), papel suficientemente satinado para que los grabados directos permitan se distinguan los detalles decorativos, y excelentes índices: de ilustraciones y alfabético (muy copioso) de nombres y cosas. La ilustración es variada y escogida.

J. VIVES

AUGUSTO L. MAYER, *Historia de la Pintura Española*. Segunda edición. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1942. In-folio, VIII-556 págs. 23 láms. en colores, con 423 figs.

Huelga ponderar la importancia de este magnífico tomo, pues su autor es bien conocido tanto en España como en toda Europa por las excelentes monografías o diversos artículos de revistas que desde 1910 viene publicando en alemán o en castellano. Por otra parte la presentación tipográfica es insuperable tanto por el esmero y corrección en el texto, como por las numerosísimas y magníficas reproducciones de los cuadros célebres y en especial por las veintitres láminas en colores de las obras maestras de Juan de Juanes, Murillo, Goya y otros. Nos limitaremos, pues, a señalar las mejoras de esta segunda edición y método seguido. En breve advertencia del Autor se nos dice que utilizando los notables trabajos de Post, el hallazgo de nuevos documentos y la publicación de numerosos libros y artículos en España va corregida esta *Historia de la Pintura Española* en diversos lugares, aumentada con nuevas observaciones y notas y enriquecida con buen número de reproducciones de cuadros. Después de lamentar las sensibles pérdidas de muchas obras maestras y de preciosos documentos por la absurda actuación de los elementos ateos durante los años de 1936-1939, advierte que ha procurado indicarlas en concreto según informaciones recibidas.

En la Introducción (p. 1-9) condensa conceptos generales sobre la producción y conservación de las obras artísticas españolas; sobre las influencias venidas especialmente de Italia y de Flandes, excesivamente exageradas por Bertaux; sobre las características peculiares del arte español, entre las que sobresalen la gravedad, la reserva, la catolicidad religiosa y el misticismo. Al lado de las pinturas y grandes decoraciones cristianas aparecen los retratos de personajes ilustres; reyes, magnates, prelados, los mismos pintores, y también bodegones o reproducciones de naturalezas muertas. Sugiere también un breve conspecto sobre el desarrollo de las varias escuelas, que tuvo, dice, su principio en el Norte, pasó al Sud y terminó en el centro de Castilla, particularmente en Ma-

drid en el siglo xvii. A ese proceso se atendrá en la exposición del sujeto.

Divide la obra en dos libros, el primero comprende la pintura románica y los primitivos hasta casi mediados del siglo xvi, subdivididos por regiones: el Este, o reino de Aragón; el Centro o Castilla y Andalucía. Inútil nos parece evocar la larga serie de nombres. En el mismo libro trata de la época del Romanismo, bajo la fuerte influencia de Rafael, Tiziano, El Veronés, cuyos principales representantes trabajaron en el Escorial.

La segunda parte va dedicada esencialmente a los célebres Maestros del siglo xvii la mayor parte de los cuales sólo adquirieron fama mundial a principios del siglo xix con ocasión de la exportación de sus obras por Napoleón a París, son entre otros: Ribalta, Ribera, el característico Zurbarán, el de las Inmaculadas, Murillo, que quizás decayó en sus últimas producciones, Valdés Leal, apreciado recientemente, Alonso Cano; y en Madrid: Velázquez, el príncipe entre todos los españoles, y el genial Claudio Coello. Señala también los del siglo xviii, aunque sólo se extiende sobre Goya el que amplió el campo de la pintura española, constituyendo al hombre como el centro de la misma, en lugar del de la Religión que lo fué anteriormente: No entra en el plan del autor el estudio de la pintura en el siglo xix, mucho menos en el xx.

Para cada artista, traza la historia externa y luego el desarrollo artístico según sus diversos cuadros que va describiendo, juzgando y señalando el lugar donde se conservan. Son muchas las novedades que nos ofrece en el aspecto histórico, rectificando fechas y datos aun de eruditos tan acreditados como Post, Gómez Moreno, Lozoya, Tormo, Bertaux. Pero lo que más valoriza su trabajo son los juicios personales sobre el mérito y particularidades de las pinturas cuyas afinidades o influencias concreta. El índice de artistas cierra esta espléndida y utilísima obra.

M. A.

